

## CAPÍTULO XXIII

### MAGNETIZACION DE OBJETOS

Una persona puede emplear su magnetismo o fluido vital, no sólo para mes me rizar o curar a otros, sino también para impregnar objetos físicos de manera algo similar. En efecto, cualquier objeto que haya estado en íntimo contacto con un individuo absorbe el magnetismo del mismo; en consecuencia, tenderá a hacerse sentir en la persona que lo use, creando en ella el mismo estado de ánimo o de pensamiento de que está cargado. Esto, naturalmente, es en parte la razón de ser de los talismanes, amuletos y reliquias; lo mismo que de los sentimientos de devoción y de reverencia que, a veces, emanan, literalmente de los muros de catedrales e iglesias, cada piedra de las cuales en un talismán, cargado con la devoción y reverencia del constructor, consagrada por el obispo y reforzada por las formas mentales devocionales de generaciones sucesivas, en el transcurso de cientos o miles de años.

El proceso está constantemente en acción, aunque pocos son conscientes de ello. Así, por ejemplo, el alimento tiende a cargarse con el magnetismo de los que lo manipulan o se acercan al mismo; hecho que está tras de las reglas estrictas que los hindúes observan con respecto a comer en la presencia de uno de casta inferior, o tomar alimento sometido al magnetismo del mismo. Para el ocultista, la pureza magnética es tan importante como la limpieza física. Tales alimentos como pan y pastas, son especialmente susceptibles a estar cargados por el magnetismo de la persona que los prepara, puesto que el magnetismo fluye más fuertemente por las manos. Afortunadamente, la acción del fuego del horno o al cocer elimina la mayor parte del magnetismo físico. Algunos estudiantes ocultistas, al objeto de prevenir toda mezcla evitable de magnetismo, sólo emplean utensilios particulares propios, e incluso sólo permiten que les corte el pelo una persona cuyo magnetismo acepten, puesto que la cabeza es la parte del cuerpo en que es menos deseable un magnetismo ajeno.

Los libros, especialmente los de una Biblioteca pública, tienen tendencia a cargarse de toda clase de magnetismo mezclado.

Las piedras preciosas, por ser el desenvolvimiento más elevado del reino mineral, tienen gran poder para recibir y retener impresiones. Muchas joyas están saturadas de sentimientos de envidia y de codicia; algunas joyas históricas, están impregnadas de emanaciones físicas y otras asociadas con crímenes, cometidos al objeto de poseerlas. Tales joyas retienen las impresiones sin cambio durante miles de años, de manera que los psicómetras puedan verlas envueltas en cuadros de indescriptible horror. Por esta razón muchos ocultistas, por regla general, no recomiendan el uso de joyas.

Por otra parte, las joyas pueden ser depósitos de potentes influencias buenas y deseables. Así, por ejemplo, las joyas gnósticas, empleadas en las ceremonias de iniciación hace dos mil años, retienen hasta hoy su poderosa influencia magnética. Algunos escarabajos egipcios son todavía eficaces, no obstante ser mucho más antiguos que las joyas gnósticas.

El dinero, en forma de monedas y billetes, está frecuentemente cargado de magnetismo altamente desagradable. No solamente llega a cargarse de una gran mezcla de diferentes clases de magnetismo, sino que, además, está envuelto en los pensamientos y sentimientos de quienes lo han tenido en sus manos. Los efectos perturbadores e irritantes de tales emanaciones sobre los cuerpos mental y astral se ha comparado al efecto producido por las emanaciones de radio sobre el cuerpo físico. Las peores son las monedas de cobre y de bronce y los billetes viejos y sucios. El níquel es menos

receptivo a las malas influencias que el cobre; y la plata y el oro son todavía mejores a este respecto.

Las ropas de cama son otro ejemplo de objetos físicos que absorben y emanan influencias magnéticas. Se ha observado que se tiene sueños desagradables durmiendo sobre una almohada usada por una persona de carácter desagradable. Si se usa lana en la cama, o para vestir, es mejor que no toque la piel porque la lana está saturada de influencias animales.

El método para producir deliberadamente un talismán es limpiar el objeto de su materia etérica presente, haciéndolo pasar por una película de materia etérica, creada a tal fin por un esfuerzo de voluntad. Eliminada así la antigua materia etérica o magnetismo se la reemplaza con el éter ordinario de la atmósfera ambiente; pues existe una presión etérica que corresponde, en cierto modo, con la presión atmosférica, aunque es inmensamente más fuerte.

Se efectúa un proceso similar con la materia astral y mental; el objeto queda, por así decirlo, como una hoja en blanco limpia, en la cual uno puede escribir lo que quiera. El operador, entonces, colocando la mano derecha sobre el objeto, lo carga de las cualidades que desee transmitir al talismán, y quiere que tales cualidades afluyan al mismo. Un ocultista experimentado puede realizar todo el proceso casi instantáneamente, mediante un fuerte esfuerzo de voluntad; otros necesitarán más tiempo.

El procedimiento anterior constituirá un talismán de la clase general. A un talismán adaptado se lo carga especialmente para satisfacer las necesidades de un individuo particular, algo así como una receta individual, en vez de un tónico general. Un talismán con alma está destinado a conservarse como fuente de radiación durante siglos. Hay dos variedades. En una se coloca en el talismán un fragmento de un mineral superior, el cual emite una corriente incesante de partículas. Estas partículas se cargan con la fuerza almacenada en el talismán, y la obra de distribución la realiza el mineral, economizando de esta manera la energía.

En la segunda variedad, se disponen los ingredientes de manera que sirven como medio de manifestación para una cierta clase de espíritus de la naturaleza sin desenvolvimiento, las cuales proporcionan la fuerza necesaria para irradiar la influencia. Tales talismanes pueden durar miles de años, con intenso placer para los espíritus de la naturaleza, y con gran beneficio para los que se acercan al centro magnetizado.

Un talismán vinculado es el magnetizado de manera de ponerlo y mantenerlo en estrecha armonía con quien lo hizo, a fin de que se convierta en una especie de avanzada de la conciencia del mismo. Quien use este talismán puede, gracias a este vínculo, enviar un pedido de ayuda al constructor, o este puede dirigir una corriente de influencia, valiéndose del mismo talismán, a quien lo usa. Tal talismán facilitaría lo que la Ciencia Cristiana llama "tratamiento a distancia".

En raros casos, se puede conectar un talismán físico con el cuerpo causal de un Adepto, como se hizo con los talismanes enterrados en varios países por Apolonio de Tiana, hace unos 1900 años, al objeto de que la fuerza irradiada por ellos preparara dichos lugares como centros de grandes sucesos en el futuro. Algunos de estos centros ya han sido utilizados, otros los serán en un futuro próximo, en conexión con la obra del Cristo que ha de venir.

Los grandes santuarios se erigen comúnmente en lugares en donde vivieron hombres santos; donde tuvo lugar algún acontecimiento, tal como una Iniciación o donde haya reliquias de algún personaje. En todos esos casos, se ha creado, en el lugar, un potente centro magnético de influencia, que persistirá durante miles de años.

Aunque la "reliquia" no sea muy potente y aunque no sea genuina, los siglos de sentimiento devocional, derramado en ellos por huestes de visitantes, convierten tales lugares en centros activos de relación benéfica. La influencia de todos esos lugares sobre los visitantes y peregrinos es indiscutiblemente buena.

Se ha dicho ya que las piedras preciosas son naturalmente adecuadas para hacer de ellas talismanes o amuletos. Los granos de rudraksha, empleados frecuentemente en la India para hacer collares, se adaptan eminentemente para la magnetización, y se han de mantener alejados de las influencias perturbadoras. Las cuentas hechas de la planta llamara tosi o toolsy, en la India, es otro ejemplo; aunque la influencia que de ellas se desprende es de carácter algo diferente. Una interesante colección de imanes naturales la constituyen las sustancias que producen fuerte perfume. Las gomas, que componen el incienso, por ejemplo, se pueden combinar de manera que sean favorables al pensamiento espiritual o devoto. Es también posible combinar ingredientes que produzcan el efecto opuesto, como hacían a veces los brujos medievales.

Un ocultista competente acostumbra a cargar con influencias benéficas muchas cosas que pasan de sus manos a las de otros; tales como cartas, libros o regalos. Por un simple acto de voluntad, se puede cargar una carta, aunque esté escrita a máquina, mucho más eficazmente que una escrita a mano por una persona que no sepa de estas cosas.

Similarmente, un ocultista entrenado, por el mero movimiento de su mano, unido a un fuerte pensamiento, puede desmagnetizar, casi instantáneamente, alimentos, ropas de uso y de cama, habitaciones, etc. Tal desmagnetización, aunque elimina el magnetismo impreso externamente, no afecta el magnetismo innato de los objetos; tal como, por ejemplo, las vibraciones inherentemente desagradables de la carne muerta, que ni la cocción destruye.

El proceso de desmagnetizar habitaciones se facilita quemando incienso o rociándolas con agua; sometiendo primero el incienso o el agua al proceso recomendado para hacer talismanes.

Se ha de tener, también, en cuenta que, como la materia física está en muy íntima relación con el astral y el mental, la rudeza y tosquedad del vehículo físico necesariamente implica la condición correspondiente en los otros vehículos. De ahí la gran importancia, para el ocultista, de la limpieza física, lo mismo que de la etérica y la mental.

El "agua bendita" empleada en ciertas iglesias cristianas nos da un claro ejemplo de magnetización; pues el agua se carga fácilmente de magnetismo. Las instrucciones dadas en el rito romano explican claramente que el sacerdote ha de "exorcizar" primero la sal y el agua; es decir, que las ha de limpiar de influencias indeseables; luego, se le instruye para que, haciendo la señal de la cruz "bendiga" los elementos; es decir, que vierta su propio magnetismo en ellos, dirigiendo su voluntad a fin de arrojar de ellos todo pensamiento o sentimiento malo.

Es digno de notar que la sal contiene cloro, elemento de "fuego"; de ahí que la combinación de agua, el gran solvente, con fuego, el gran consumidor, sea de gran eficacia como agente purificador.

Precisamente, muchas de estas ideas están subyacentes en las ceremonias de la Iglesia Cristiana, tales como el bautismo, en que se bendice el agua y se hace la señal de la cruz sobre ella; la consagración de las Iglesias y de las tumbas, de los vasos del altar, de los ornamentos sacerdotales, de las campanas, del incienso; en la confirmación, en la ordenación de los sacerdotes y en la consagración de los obispos.

En la Eucaristía, el vino tiene poderosa influencia sobre los subplanos astrales superiores, mientras el agua desprende vibraciones etéricas parejas.

En el bautismo de la Iglesia Católica, el sacerdote hace la señal de la cruz en la frente, en la garganta, en el corazón y en el plexo solar del infante. Ello tiene el efecto de abrir esos chakras etéricos, de manera que se expanden hasta el tamaño de una corona y empiezan a chispear y girar, como en las personas mayores.

Además, el agua magnetizada, al tocar la frente, pone en violenta vibración la materia etérica, estimula el cerebro, y, por mediación del cuerpo pituitario, afecta el cuerpo astral y, por medio de éste, al mental.

Más adelante, el sacerdote, al ungir con crisma la parte alta de la cabeza, hace servir ese chakra como una especie de cedazo, que rechaza los sentimientos, influencia o partículas más groseras; a la vez que por un acto de la voluntad cierra los cuatro centros que han sido abiertos.

En la confirmación, el efecto producido en el principio átomico se refleja en el Doble Etérico.

Al ordenar a un sacerdote, se tiene por objeto despejar el camino entre los principios superiores y el cerebro físico. La bendición inunda el cerebro etérico, para que fluya hacia arriba por el cuerpo pituitario, que es el punto de más estrecha unión entre el físico denso, el etérico y el astral.

Ungir la cabeza de un obispo con crisma tiene por objeto actuar sobre el centro coronario, para que, en vez de la depresión usual de platillo, se haga más parecido a un cono de proyección, como se lo ve a menudo en estatuas del Señor Buda.

La ordenación de un clérigo tiene por principal objeto actuar sobre el cuerpo etérico; la del portero sobre el astral; la del lector sobre el mental y la del exorcista sobre el causal. En la ordenación del exorcista se ayuda a éste a fortalecer su poder de curar. Parece que hubo una antigua costumbre (de la cual proviene el método católico romano de ungir los órganos de los sentidos) de cerrar todos los chakras del moribundo, para que entidades indeseables no se apoderen del cuerpo del mismo, al dejarlo su dueño, y lo utilicen para fines de magia maligna.

Es probable que puedan curarse muchas afecciones nerviosas con unciones de óleo consagrado, así como curar enfermedades etéricas por medio de la "Unción".

En el báculo de un Obispo, en cuya parte superior se colocan las joyas consagradas, la energía etérica, que tales joyas irradian, es tan pronunciada, que no es sorprendente que se efectúen curaciones al solo contacto del mismo.

Los alquimistas medievales empleaban también métodos algo similares, al usar espadas, drogas, etcétera, magnetizadas. En los antiguos misterios, el tirso era un instrumento fuertemente magnetizado, que se aplicaba a la columna vertebral del candidato, transfiriéndole de esta manera algo del magnetismo con que aquél estaba cargado.